




# EL GRANO DE ARENA

nº 189 –Lunes 21 de abril de 2003

# DE BAGDAD A DAMASCO

En este número

**1.- Una guerra estúpida:** Esta es la más estúpida y atropellada guerra de los tiempos modernos. No es sino la arrogancia imperial sin preparación en los asuntos del mundo, sin traza de competencia ni experiencia, a la que ni la historia o la complejidad humana le ponen freno, inmisericorde en su violencia brutal y en su cruel juguetería electrónica.

**2.- La náusea:** Las bombas inteligentes, que tan burras parecen, son las que más saben .Ellas han revelado la verdad de la invasión. Mientras Rumsfeld decía: "Estos son bombardeos humanitarios", las bombas destripaban niños y arrasaban mercados callejeros.

**3.- De Bagdad a Damasco:** Muchos halcones washingtonianos se sentirían felices de atacar a Damasco y a Teherán, y lo pregonan. La prudencia y la historia reciente imponen lamentablemente no subestimar sus influencias.

**4.- Tres fusilados en Cuba:** El costo político de los fusilamientos para el gobierno cubano es muy alto. La pregunta es, ¿porqué Fidel estuvo dispuesto a pagarlo? La respuesta sumaria es clara: el no haberlo hecho, hubiera significado un costo político mayor. ¿Y cual hubiera sido? Enfrentarse en condiciones más desfavorables aún para Cuba, a la conspiración del imperio.

**5.- Sabiduría al revés:** "No utilizo mi espada donde alcanza el látigo, ni uso el látigo donde es suficiente con mi palabra". Lee la interpretación de Bush

**6.- Foro bolivariano insiste en el camino de la revolución en democracia**. Voceros del gobierno resaltaron que el recién concluido Encuentro Mundial de Solidaridad con Venezuela sirvió para demostrar la fuerza y respaldo que tiene este proceso de cambio, a un año de la derrota del golpe de Estado fascista.

**7.- Mumbai será sede del Foro Social Mundial 2004, en India:** se constituyó el Comité Mumbai para el FSM2004 y el día 12/4 se realizó una nueva reunión para tratar las deliberaciones detalladas y finalizar la definición de papeles y responsabilidades de los grupos funcionales

**8.-México: acuerdo nacional para el campo:** El acuerdo fundamentalmente es para establecer una nueva política hacia el campo y una nueva relación entre el estado mexicano y la sociedad rural"

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

## 1. Una guerra estúpida

Edward W. Said*

Lleno de contradicciones, mentiras flagrantes y afirmaciones sin fundamento, el torrente de reportajes y comentarios de unos medios taponados en torno a la guerra contra Irak (que continúa con el patrocinio de algo llamado "la coalición", aunque no sea sino una guerra estadounidense con alguna ayuda británica) ha oscurecido todo lo criminalmente estúpido de su planeación, propaganda y discurso justificador de los militares y los expertos en política.

Durante las últimas dos semanas he viajado por Egipto y Líbano en un intento por mantenerme al tanto del flujo interminable de información y desinformación que sale de Irak, Kuwait, Qatar y Jordania, mucho del cual apunta engañosamente a lo optimista, aunque haya mucho de dramático en su procedencia y su inmediatez. Los canales satelitales árabes, siendo Al Jazeera el más notorio y eficiente, muestran en lo general una visión de la guerra totalmente opuesta al material estándar ofrecido por los reporteros *incrustados* -especulaciones de que hay iraquíes asesinados por no combatir, levantamientos masivos en Basora, cuatro o cinco "caídas" de

Um Qasr y Fao- que, a fin de cuentas, se miran tan sucios y perdidos como los soldados de habla inglesa con los que conviven. Al Jazeera tiene reporteros en Mosul, Bagdad, Basora y Nasariya (uno de ellos, el sensible Taysir Aloni, periodista veterano de la guerra de Afganistán) que presentan un recuento mucho más detallado y en el sitio exacto de los despedazamientos ocasionados por el pesado bombardeo que ya devastó Bagdad y Basora, y de la extraordinaria resistencia e indignación de la población iraquí -que se suponía era tan sólo un sombrío grupo de personas ansiosas de ser liberadas para después arrojar flores a los émulos de Clint Eastwood.

Hay que dejar en claro lo que de absurdo y subnormal tiene esta guerra. Apartémonos un momento de su

ilegalidad y su vasta impopularidad. No mencionemos el modo pesante, inaceptable a nivel de lo humano, totalmente destructivo, de las guerras estadounidenses del medio siglo anterior.

Primero que nada, nadie ha probado satisfactoriamente que Irak posea armas de destrucción masiva que entrañen una amenaza inminente para Estados Unidos. Nadie. Irak es un Estado muy debilitado, devaluado, del tercer mundo, gobernado por un régimen despótico odiado: no hay desacuerdo alguno al respecto en ninguna parte, mucho menos en el mundo árabe e islámico. Que represente algún tipo de amenaza para alguien, en su actual estado de sitio, es una noción que da risa, pero ningún periodista de las legiones sobrerremuneradas que pululan por el Pentágono, el Departamento de Estado y la Casa Blanca se ha preocupado por documentar esta cuestión.

Y sin embargo, en teoría, Irak podría haber sido un desafío para Israel en un futuro, pues es el único país árabe que tiene los recursos humanos, naturales y de infraestructura para emprenderla, ya no digamos contra Estados Unidos, pero sí contra la brutalidad arrogante de Israel.

Esta es la causa por la que la fuerza aérea de Begin bombardeó Irak preventivamente en 1981. Nótese entonces la réplica repugnante de las suposiciones y tácticas israelíes (todas ellas, como lo mostraré, sorprendentemente fallidas) en todo lo que Estados Unidos ha estado planeando y poniendo en marcha en su actual campaña de guerra preventiva posterior al 11 de septiembre. Qué vergüenza que los medios sean tan timoratos que no investigan el lento apoderamiento que el partido Likud emprende del pensamiento político y militar estadounidense en torno al mundo árabe. Todos tienen tanto miedo de que les hagan cargos de antisemitismo -cargo que lanza incluso el rector de Harvard sin consideración alguna- que los neoconservadores, la derecha cristiana y los *halcones* civiles del Pentágono (que tienen agarrada del cuello la política estadounidense) son una especie de realidad que fuerza a todo un país a asumir una actitud de total beligerancia y hostilidad sin freno. Debimos haberlo pensado, pero en aras de la dominación global estadounidense creemos encaminarnos a otro holocausto.

¿Puede ser cierto, según algún parámetro humano normal, que la población iraquí dé la bienvenida a las fuerzas estadounidenses que invadieron el país después de bombardeos tan terribles? Que esa noción ridícula sea uno de los acicates para la política estadounidense, da testimonio de la basura que le cuentan al gobierno de Estados Unidos los dos expertos y acreditados orientalistas -Bernard Lewis y Fouad Ajami (que tienen tiempo siendo la mayor influencia en la política hacia Medio Oriente)- y la oposición iraquí. Muchos de estos opositores perdieron contacto con su país y son proclives a promover su carrera política una vez terminada la guerra, vendiéndole a los estadounidenses lo fácil que sería una invasión.

Lewis, que tiene ya más de 80 años, vino a Estados Unidos hace unos 35 años a dar clases en Princeton, donde su ferviente anticomunismo y su sarcástica desaprobación de todo lo relacionado con los árabes de hoy y el Islam (excepto la moderna Turquía) lo impulsaron al primer plano de las batallas en favor de Israel en los últimos años del siglo XX. Con su orientalismo a la antigua, pronto fue rebasado por los avances en las ciencias sociales y las humanidades que formaron a una nueva generación de académicos que ven a los árabes y al Islam como sujetos vivientes y no como nativos atrasados. Para Lewis, hacer difusas generalizaciones de la totalidad del Islam y lo atrasado de la civilización de "los árabes" fue la ruta viable hacia una verdad que sólo podía estar disponible para alguien tan experto como él. No cabía el sentido común que acompaña la experiencia humana; mientras, pronunciamientos resonantes acerca del choque de civilizaciones eran su guía (Huntington halló su lucrativo concepto en uno de los ensayos más estridentes de Lewis acerca del "retorno del Islam"). Como ideólogo y generalizador que recurre a la etimología para demostrar sus argumentos sobre el Islam y los árabes, Lewis encontró un público nuevo entre la camarilla de sionistas estadounidenses para quienes dirigió -en periódicos como *Commentary* y luego en *The New York Review of Books*- sus pontificaciones tendenciosas, reforzando las bases de los estereotipos negativos que prevalecen en torno a musulmanes y árabes.

Lo que hizo del trabajo de Lewis algo tan contundente en sus efectos es el hecho de que, sin puntos de vista que lo contradijeran, los estadounidenses cayeron redonditos (los diseñadores de políticas públicas en particular). Eso, más la distancia glacial y la altanería de su trato, hicieron de Lewis una "autoridad" aun cuando no ha entrado, mucho menos vivido, en el mundo árabe. Su libro más reciente, *What Went Wrong?,* se convirtió en un éxito de librería después del 11 de septiembre y es, me han dicho, una lectura obligada para los militares estadounidenses, pese a su vacuidad y sus aseveraciones sin fundamentos, factualmente incorrectas, acerca de los árabes de los últimos 500 años. Leyendo el libro, uno se hace la idea de que los árabes son un montón de primitivos atrasados, mucho más fáciles de atacar y ser destruidos que nunca antes.

Lewis fue quien formuló también aquella tesis fraudulenta de que hay tres círculos concéntricos en Medio Oriente -países con pueblos y gobiernos pro estadounidenses (Jordania, Egipto y Marruecos), con pueblos pro estadounidenses y gobiernos antiestadounidenses (Irak e Irán) y con gobiernos y pueblos antiestadounidenses (Siria y Libia). Todo esto reptó gradualmente hacia el interior del Pentágono y su planeación, sobre todo porque Lewis continuó vomitando sus fórmulas simplistas por televisión y en artículos publicados por la prensa del ala derecha. Así, los árabes no lucharían, no saben cómo; nos darían la bienvenida y, sobre todo, condescenderían por





completo ante cualquier poder que los estadounidenses tuvieran a bien llevarles.

Ajami es un *shi'a* libanés, educado en Estados Unidos, que hizo fama como comentarista pro palestino. Hacia mediados de los 80 era ya profesor en Johns Hopkins y ferviente ideólogo del antinacionalismo árabe, y fue adoptado rápidamente por la camarilla de sionistas del ala derecha (ahora trabaja para gente como Martin Peretz y Mort Zuckerman) y para grupos como el Consejo de Relaciones Exteriores. Le encanta describirse como un Naipaul de la no-ficción y cita a Conrad, aunque en realidad suena tan ñoño como Jalil Jibrán. Además Ajami es propenso a las frasecitas cortas y pegajosas, ideales para la televisión, no para un pensamiento reflexivo. Es autor de dos o tres libros tendenciosos y mal informados, y tiene influencia por ser considerado un "informante nativo", por lo que puede arengar a los televidentes con su veneno mientras degrada a los árabes al rango de criaturas subhumanas cuyo mundo y actualidad no le importan a nadie. Hace diez años comenzó a desplegar un "nosotros" como modo de invocar una colectividad imperial autojustificativa que junto con Israel nunca hace nada malo. Los árabes son culpables de todo, por tanto merecen "nuestro" desprecio y hostilidad.

Irak le sacó un veneno especial. Fue uno de los primeros impulsores de la guerra de 1991 y pienso que confundió deliberadamente la mente estratégica estadounidense, básicamente ignorante, para que creyera que "nuestro" poder pondría las cosas en su lugar. Dick Cheney lo citó en un discurso importante en agosto pasado, diciendo que los iraquíes "nos" darían la bienvenida como libertadores en "las calles de Basora", la cual resiste combatiendo mientras escribo esto. Al igual que Lewis, Ajami no ha residido en el mundo árabe desde hace años, aunque se rumora que es cercano a los saudis, de quienes dice son los modelos de la futura gobernabilidad del mundo árabe.

Si Ajami y Lewis son las figuras intelectuales dominantes en la planeación estadunidense en Medio Oriente, uno no puede sino sobrecogerse por lo trivial y débil de la política que irrumpió en el Pentágono y la Casa Blanca, de la que surgen tales "ideas" y escenarios como un golpe rápido en un Irak amigable. El Departamento de Estado, después de una larga campaña sionista contra sus llamados "arabistas", fue purgado de toda visión contrapuesta, y Colin Powell, recordemos, no es sino un sirviente fiel del poder.

Así que como el Irak de Saddam tiene potencial para armar líos contra Israel, se le destina una eliminación militar y política, sin importar su historia, la complejidad de su sociedad, su dinámica interna y sus contradicciones. Paul Wolfowitz y Richard Perle dijeron exactamente eso cuando eran asesores de Benjamin Netanyahu en la campaña electoral de 1996. Saddam Hussein es, por supuesto, un tirano horrible, pero parecería que la mayoría de los iraquíes no hubiera sufrido terriblemente a causa de las sanciones estadounidenses y estuvieran deseosos de aceptar más castigo en la remota posibilidad de ser "liberados". Después de una liberación así, cuál perdón. A final de cuentas miren la guerra de Afganistán, que además de los bombardeos lanzó *sandwiches* de mantequilla de cacahuate. Sí, Karzai está en el poder, pero no es uno muy estable, y los talibanes, los servicios secretos paquistaníes, los campos de amapola, todo eso está de nuevo, como también los señores de la guerra. No es una matriz muy brillante para aplicarla en Irak, que no se parece a Afganistán, de todas maneras.

La oposición iraquí expatriada siempre ha sido un grupo heterogéneo. Su líder, Ahmad Chalabi, es un hombre brillante, hoy buscado por desfalcador en Jordania, sin una base social más allá de la oficina de Paul Wolfowitz en el Pentágono. El y sus asistentes (por ejemplo el muy mezquino Kanan Makiya, quien dijo que el inmisericorde bombardeo estadounidense de su tierra natal, perpetrado desde gran altitud, era "música para mis oídos") más algunos ex miembros del partido Baaz, los clérigos shia y otros le vendieron al gobierno estadounidense el cuento de las guerras rápidas, los soldados que desertan, las multitudes vitoreantes, sin evidencias ni experiencia viva. Uno no puede, por supuesto, culpar a esta gente por querer librar de Saddam Hussein al mundo: todos estaríamos mejor sin él. El problema es la falsificación de la realidad y la creación de escenarios ideológicos o metafísicos, que los planificadores de políticas estadounidenses, básicamente ignorantes, se tragaron, y le impusieron antidemocráticamente a un presidente fundamentalista y a un público en gran medida malinformado. Podría haber resultado que Irak era la luna y el Pentágono y la Casa Blanca eran la Academia de Lagado, de Jonathan Swift.

Otras de las premisas que subyacen tras la campaña en Irak son proposiciones que suspenden el pensamiento, como aquella de tener el poder de redibujar el mapa de Medio Oriente, poniendo en operación "un efecto dominó" al llevarle democracia, suponiendo que el pueblo iraquí constituye una especie de *tabula rasa* sobre la cual se pueden grabar las ideas de William Kristol, Robert Kagan y otros profundos pensadores de la extrema derecha. He dicho en algún artículo previo que tales ideas las probó primero que nadie Ariel Sharon en Líbano, durante la invasión de 1982, y luego en Palestina, desde que asumió el cargo hace dos años. Esto trajo mucha destrucción pero poca seguridad, paz y obediencia subalterna que presumir. No importa: las fuerzas especiales estadounidenses han practicado y perfeccionado el asalto repentino de hogares civiles junto a los soldados israelíes en Jenin. Conforme avanza esta guerra de Irak, tan mal concebida, es difícil creer que más allá de este episodio sangriento las cosas cambiarán, pero si se involucran Siria e Irán, y los frágiles regímenes se sacuden aún más, si se inflama la indignación árabe hasta su punto de ebullición, uno no puede sino imaginar que la victoria en Irak no se parecerá en nada a los mitos simplistas que nos venden Bush y su pandillita.

Pero lo que realmente desconcierta es que la ideología estadounidense reinante esté todavía atada a la visión de que el poder estadounidense es fundamentalmente

benigno y altruista. Esto sin duda explica la furia expresada por los eruditos y funcionarios estadounidenses ante la entereza iraquí para resistir, o de que se muestre por televisión a los prisioneros estadounidenses. Esto les parece peor que bombardear mercados y ciudades enteras o mostrar filas de prisioneros iraquíes arrodillados o tendidos boca abajo en la arena. De pronto, las convenciones de Ginebra no se aplican en Camp X-Ray, pero sí para Saddam, y cuando sus fuerzas se ocultan en las ciudades eso es trampa, mientras que tender una alfombra de bombas desde los 10 mil metros de altura es jugar limpio.

Esta es la más estúpida y atropellada guerra de los tiempos modernos. No es sino la arrogancia imperial sin preparación en los asuntos del mundo, sin traza de competencia ni experiencia, a la que ni la historia o la complejidad humana le ponen freno, inmisericorde en su violencia brutal y en su cruel juguetería electrónica. Llamarle "basada en la fe" es darle a la fe un nombre peor del que ya tiene. Con líneas de abastecimiento vulnerables y muy largas, plena de locuacidad analfabeta y un ciego machacado militar, planeada muy pobremente, con ineficiencia logística y explicaciones redundantes y tramposas, la guerra de Estados Unidos contra Irak encuentra su encarnación más perfecta en el pobre George Bush y su dificultad para no perder el hilo de esos textos que le prepararon y que casi ni leyó. La otra encarnación es la petulancia verbosa de *Rummy* Rumsfeld, que manda a tantos jóvenes soldados a morir o a matar a tanta gente como sea posible. Qué ganancia, o para el caso qué pérdidas entraña esta guerra, es algo literalmente impensable. Compadezcamos a los iraquíes civiles que todavía tendrán que sufrir tanto antes de que finalmente sean *liberados*

*Intelectual estadounidense de origen palestino. En 2002 recibió el Premio Príncipe de Asturias

**2. La náusea**

Eduardo Galeano

Las bombas inteligentes, que tan burras parecen, son las que más saben .Ellas han revelado la verdad de la invasión. Mientras Rumsfeld decía: "Estos son bombardeos humanitarios", las bombas destripaban niños y arrasaban mercados callejeros.

El país que más armas y más mentiras fabrica en el mundo desprecia el dolor de los demás. "Nosotros no contamos a los muertos", contestó el general Franks, cuando alguien le preguntó sobre los daños colaterales, como se llaman los civiles que vuelan en pedazos sin comerla ni beberla.

Babilonia, la ramera del Antiguo Testamento, merece este castigo. Por sus muchos pecados y por su mucho petróleo.

Los invasores buscan las armas de destrucción masiva que ellos habían vendido, cuando el enemigo era amigo, al dictador de Irak, y que han sido elprincipal pretexto de la invasión. Hasta ahora, que se sepa, no han encontrado más que armas de museo, en muy desigual combate.

Pero, ¿son armas de construcción masiva los misiles gigantes que ellos disparan? Los invasores tienen a la vista las armas tóxicas y las armas prohibidas: las están usando. El uranio empobrecido envenena la tierra y el aire y los racimos de acero de las bombas de fragmentación matan o mutilan en un área que va mucho más allá de sus blancos.

En 1983, cuando los marines se apoderaron de la isla de Granada, la asamblea de las Naciones Unidas condenó, por abrumadora mayoría, la invasión. El presidente Reagan, respetuoso, comentó: "Esto no ha perturbado para nada mi desayuno".

Seis años después, fue el turno de Panamá. Los libertadores bombardearon los barrios más pobres, fulminaron a miles de civiles, reducidos a 560 en la cifra oficial, y eligieron al nuevo presidente del país en la base militar de Fort Clayton. El Consejo de Seguridad, casi por unanimidad, se pronunció en contra. Los Estados Unidos vetaron la resolución, y se pusieron a trabajar en sus invasiones siguientes. Las Naciones Unidas aplaudieron esas invasiones siguientes, o silbaron y miraron para otro lado. Y fueron las Naciones Unidas las que decretaron el embargo internacional contra Irak, que asesinó mucha más gente que la guerra de Bush Padre: más de medio millón de niños muertos, a confesión de parte, por falta de medicinas y de alimentos.

Pero ahora, oh sorpresa, las Naciones Unidas se han negado a acompañar la nueva carnicería de Bush Hijo. Para evitar que en las próximas guerras se repita este episodio de mala conducta, me temo, no habrá más remedio que contar los votos del Consejo de Seguridad en el estado de Florida.

No habían aparecido los primeros misiles en los cielos de Irak, cuando ya se había cocinado el gobierno de ocupación, democrático gobierno íntegramente formado por militares de Estados Unidos, y ya se estaba haciendo el reparto de los despojos del vencido. Todavía se sigue disputando el botín, que no es moco de pavo: los fabulosos yacimientos de oro negro, el gran negocio de la reconstrucción de lo que la invasión destruye...

Las empresas agraciadas celebran sus conquistas en las pizarras de la Bolsa de Nueva York. Allí está el mejor noticiero de la guerra. Los índices bailan al son de la carnicería humana

En 1935, el general Smedley Butler había resumido así sus tres décadas de trabajo como oficial de marines: "Yo fui un pistolero del capitalismo". Y había dicho que él podía dar algunos consejos a Al Capone, porque los marines operaban en tres continentes y Capone actuaba nada más que en tes distritos de una sola ciudad.





Y a mí qué tajada me va a tocar, se preguntan algunos miembros de la coalición. Pero, ¿qué coalición? Los cómplices de esta misión libertadora, que son cuarenta, como en el cuento de Alí Babá, integran un coro donde abundan los violadores de los derechos humanos y las dictaduras lisas y llanas. ¿Y desde dónde se ha lanzado la cruzada? ¿Dónde están ubicadas las bases militares de Estados Unidos? Basta con echar una ojeada al mapa: esas monarquías petroleras, inventadas por las potencias coloniales, se parecen tanto a la democracia como Bush se parece a Gandhi.

Es una alianza de dos. Uno que crece, el imperio de hoy, y otro que encoge, el imperio de ayer. Los demás sirven el café y esperan la propina.

Esta alianza de dos por la libertad del petróleo, que Irak nacionalizó, no tiene nada de nuevo. En 1953, cuando Irán anunció la nacionalización del petróleo, Washington y Londres respondieron organizando, juntos, un golpe de Estado. El mundo libre amenazado hizo correr la sangre y el sha Pahlevi, estrella de las revistas del corazón, se convirtió en el carcelero de Irán durante un cuarto de siglo.

En 1965, cuando Indonesia anunció la nacionalización del petróleo, Washington y Londres también respondieron organizando, juntos, un golpe de Estado. El mundo libre amenazado instaló la dictadura del general Suharto sobre una montaña de muertos. Medio millón, según los cálculos que más cortos se quedan. De cada árbol colgaba un ahorcado. Todos comunistas, aclaraba Suharto.

El siguió matando. Le quedó el tic. En 1975, pocas horas después de una visita del presidente Gerald Ford, invadió Timor Oriental y asesinó a la tercera parte de la población. En 1991 mató, allí, a unos cuantos miles más. Diez resoluciones de las Naciones Unidas obligaban a Suharto a retirarse de Timor Oriental "sin demora". El, siempre sordo. A nadie se le ocurrió bombardearlo por eso, ni las Naciones Unidas le decretaron ningún embargo universal.

En 1994, John Pilger visitó Timor Oriental. Mirara donde mirara, campos, montañas, caminos, veía cruces. La isla, toda llena de cruces, era un gran cementerio. De esas matanzas, nadie se había enterado.

El año pasado, Ana Luisa Valdés estuvo en Yenín, uno de los campos de refugiados palestinos bombardeados por Israel. Ella vio un inmenso agujero, lleno de muertos bajo los escombros. El agujero de Yenín tenía el mismo tamaño que el de las Torres Gemelas de Nueva York. Pero, ¿cuántos lo veían, además de los sobrevivientes que revolvían los escombros buscando a los suyos? Las tragedias conmueven al mundo en proporción directa a la publicidad que tienen.

Hay periodistas honestos, que cuentan la guerra de Irak tal como la ven. Algunos, lo han pagado con la vida. Pero hay periodistas disfrazados de soldados, que más bien parecen soldados disfrazados de periodistas, que ofrecen versiones adaptadas al paladar de las grandes cadenas de la desinformación globalizada.

¿Matanzas en los mercados llenos de gente? Fueron bombas iraquíes. ¿Civiles muertos? Escudos humanos que usa el dictador. ¿Ciudades sitiadas, sin agua ni comida? La invasión es una misión humanitaria. ¿Resistieron algunas ciudades mucho más de lo previsto? En la tele, se han rendido todos los días.

Los invasores son héroes. Los invadidos que les hacen frente son instrumentos de la tiranía: los acusan de defenderse. La mayoría de los estadounidenses está convencida de que Saddam Hussein derribó las torres de Nueva York. También cree, esa mayoría, que su presidente hace lo que hace por el bien de la humanidad y por inspiración divina. Los medios masivos venden certezas, y las certezas no necesitan pruebas. Pero el mundo está harto de que una vez más lo obliguen a tragarse, cada día, los sapos de ese menú.

El país dedicado a bombardear a los demás países, que desde hace añares viene infligiendo al planeta una incontable cantidad de once de setiembres, ha proclamado la tercera guerra mundial infinita.

El presidente, que no fue a Vietnam gracias a papá y que sólo conoce las guerras de Hollywood, manda matar y manda morir. No en nuestro nombre, claman los familiares de las víctimas de las torres.

No en nuestro nombre, clama la humanidad. No en mi nombre, clama Dios

Pagina12/WEB, el pais a diario.

**3. De Bagdad a Damasco**

¿Es que acaso se trata de una embriaguez inmediata a la victoria? ¿La sensación de que a quién puede imponerse por la fuerza le está todo permitido?¿La convicción de que el hecho de haber sido golpeado por el terrorismo - el 11 de setiembre de 2001 – autoriza a los EEUU a voltear un régimen aquí, a castigar a otro allá, a amenazar a otro más allá? ¿Se trata, en síntesis, de aplicar a un país vecino Siria, capturada apenas la última ciudad iraní, la doctrina Bush de la guerra preventiva? ¿Y de imponer, por lo menos en esta región, la muy soviética concepción sobre las relaciones internacionales: mi seguridad, es la inseguridad de los demás?

Esta es, en todo caso, la legítima impresión que se podía tener en Damasco y más allá, el lunes 14 de abril, al día siguiente de una batería de declaraciones estadounidenses contra el régimen sirio. En términos generales, desde el Presidente George W. Bush, hasta el secretario de Estado Colin Powell y el secretario de defensa Ronald Runsfeld, formularon dos acusaciones. Siria es culpable, por una parte de tener armas de destrucción masiva (las propias y puede ser también las que los EEUU no encontraron en Irak y que habrían

sido transferidas por los iraquíes a un lugar seguro, del otro lado de la frontera) y por otra de haber acogido en su territorio a algunos dirigentes iraquíes. Todo esto comienza a asemejarse a los "cargos de culpabilidad" reunidos contra Irak antes del desencadenamiento de la guerra

Siria no solo tiene una frontera común con Irak, también los une una historia política común. Fue un sirio Michel Aflak quién a fines de los cuarenta, fundó el Baasismo, la doctrina laica y socializante que inspiró a los partidos actualmente en el poder en Damasco y hasta estos últimos días a los de Bagdad. Ambos partidos han sido rápidamente confundidos. Pero teniendo en cuenta sus vinculaciones, no sería demasiado sorprendente sino hasta lógico que los baasistas iraquíes se hayan refugiado en su vecino del norte.

Habiendo rehusado firmar lo que fuere, – al revés de Irak sometido al embargo – Siria pudo desarrollar armas de destrucción masiva y seguramente lo hizo. Hasta estas últimas semanas esto no inquietaba a los EEUU los que se congratulaban por la cooperación de Damasco en la lucha contra Al-Quaida Entonces ¿porqué ahora estas amenazas?

La hipótesis optimista y la más creíble, es que ambos países forman parte de un plan que Washington anunció al atacar a Irak. La caída de Bagdad es una señal dirigida a todos los países de la región. Es una exhortación a no desplegar armas de destrucción masiva y a no apoyar movimientos terroristas (Siria apoya al Hezbollah). Es el comienzo de una remodelación política de la región que tiende a intimidar y a desestabilizar los regímenes considerados más radicales.

La otra hipótesis es la de una Casa Blanca ebria de poder militar. Muchos halcones washingtonianos se sentirían felices de atacar a Damasco y a Teherán, y lo pregonan. La prudencia y la historia reciente imponen lamentablemente no subestimar sus influencias.

Traducción S. Merino

Le Monde, 14 de abril de 2003

**4. Tres fusilados en Cuba**

Heinz Dieterich Steffan

**E**l fusilamiento de Lorenzo Copello Castillo, Bárbaro Sevilla García y Jorge Luis Martínez Isaad, "los tres principales, más activos y brutales jefes de los secuestradores" de una lancha cubana, el viernes 11 de abril, 2003, ha desplazado momentáneamente la agresión estadounidense en Irak de las primeras planas periodísticas latinoamericanas y desatado una intensa discusión entre amigos y enemigos de la revolución.

Las ejecuciones plantean tres dimensiones diferentes de discusión: la ética, la legal y la pragmática. La primera se refiere a la legitimidad o justificabilidad de la pena de muerte. Yo personalmente, es decir, como científico materialista y humanista, estoy en contra de la pena capital, en cualquier circunstancia y por cualquier entidad, sea en tiempos de guerra o de paz; sea por un Estado laico, un ente teocrático, un sujeto social o un individuo.

Esta posición se basa en tres argumentos. En el aspecto moral considero que ningún ente en el mundo tiene la autoridad para quitarle la vida a otra persona aunque haya cometido crímenes graves. El legítimo derecho de la comunidad de protegerse del abuso del poder, no confiere, a mi juicio, la facultad de matar a otros seres humanos.

El segundo argumento es de realpolitik. Ninguna investigación criminológica ha podido demostrar que la pena de muerte evite determinados tipos de crímenes violentos o que reduzca la tasa de criminalidad. No hay evidencia científica para sostener la tesis de que la pena de muerte impide determinados crímenes. No hay correlación estadística positiva entre ambos fenómenos.

Las razones que explican esa falta de correlación son obvias. Muchos crímenes violentos son crímenes emotivos, que no se realizan sobre un frío cálculo de costo-beneficio del delito. Y aquellos crímenes violentos, que son planificados racionalmente, parten del supuesto de los delincuentes de que escaparán a la justicia. Este supuesto, que es la base de todos los crímenes "racionales", anula el efecto disuasivo de la pena de muerte.

El tercer argumento consiste en que toda justicia humana es falible y que, por lo tanto, aún las mejores intenciones y procedimientos de justicia no pueden excluir la ejecución de inocentes. La irreversibilidad de la pena capital hace imposible la corrección de esos errores, tal como vemos actualmente en la liberación de muchos condenados, por los nuevos métodos de análisis de ADN.

La decisión ética sobre la pena capital, la tiene que tomar cada persona por si misma, porque uno es sólo responsable de sus propios actos. Hay, por supuesto, perfiles nacionales muy diferentes sobre este problema, según las idiosincrasias culturales de cada lugar. Mis discusiones con mis amigos cubanos me han enseñado que muchos ciudadanos de este país consideran la pena de muerte legítima. más fácil de discutir que la moral, porque se reduce a la pregunta de que si el procedimiento del juicio sumario utilizado en este caso, está amparado en la legislación del país. Se complica, sin embargo, cuando se introduce la relación entre el derecho nacional y el internacional en el debate, dado que lleva directamente a la discusión de la soberanía nacional frente al Estado global, en tiempos de la intervención militar de Estados Unidos en Irak.

La tercera dimensión del problema es la pragmática, es decir, la interrogante acerca de que si los tres fusilamientos le benefician o perjudican a la revolución

cubana. Y en esta discusión hay que tomar en cuenta tres aspectos metodológicos que son fundamentales para la calidad del juicio al que tal discusión conduce.

El primer aspecto metodológico se refiere al status lógico de todo juicio, acerca de lo conveniente o inconveniente del procedimiento usado por las autoridades cubanas. Todo enunciado que afirma la conveniencia de las ejecuciones para la causa cubana, al igual que todo enunciado que sostiene que son contraproductivas, es hipotético, porque se refiere a un escenario empírico del futuro. En este sentido, ninguno de los dos tiene, a priori, la razón. Sólo en el futuro se verá lo acertado o lo equivocado de la medida.

El segundo aspecto metodológico atañe a la base de información que tienen las autoridades cubanas sobre esos secuestros, cual parte de una conspiración estadounidense para preparar condiciones de intervención militar en la isla. El lector común no dispone de esta información. Y recordamos, que la calidad de un diagnóstico depende tanto de los procedimientos y de la capacidad de análisis del sujeto investigador, como de la cantidad y calidad de los datos disponibles. La gravedad de la conspiración y sus tiempos de implementación no son de nuestro dominio de conocimiento, pero probablemente sí del de las autoridades cubanas.

El tercer factor metodológico se refiere a la calidad del analista. Y, en este aspecto, no hay duda. Fidel Castro es uno de los mejores analistas estratégicos del mundo, con una gran inteligencia, una enorme capacidad de síntesis de lo esencial, una amplia cultura general, una aguda comprensión del vector tiempo, una extraordinaria experiencia de vida, una asombrosa capacidad para hacer alianzas y una voluminosa base de datos.

Todos estos factores garantizan que la decisión de las ejecuciones, que es una decisión de rupturas, no de alianzas, fue tomada en pleno conocimiento del costo político que iba a tener en la opinión pública mundial.

Entre otros: a) la condena de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ONU); b) una violenta campaña propagandística del imperialismo estadounidense para distraer de sus crímenes en Irak, secundada por el imperialismo europeo y sus gobiernos lacayos latinoamericanos; y, c) un bonus propagandístico para Washington, en su preparación psicológica de una intervención militar en Cuba.

Este costo político de los fusilamientos para el gobierno cubano es muy alto. La pregunta es, ¿porqué Fidel estuvo dispuesto a pagarlo? La respuesta sumaria es clara: el no haberlo hecho, hubiera significado un costo político mayor. ¿Y cual hubiera sido? Enfrentarse en condiciones más desfavorables aún para Cuba, a la conspiración del imperio.

En el momento del secuestro, el microdrama del crimen ya estaba indisolublemente vinculado a los preparativos propagandísticos de la agresión militar estadounidense contra Cuba. De hecho, no importa si los secuestradores tenían conciencia del papel que estaban jugando en la política mundial o si involuntariamente habían entrado en una trama mayor fuera de su control y competencia, al modo de la tragedia griega; objetivamente se habían convertido en lo que los militares estadounidenses llaman, una "base avanzada de operaciones" de los preparativos bélicos de Washington contra Cuba.

Las declaraciones de altos funcionarios estadounidenses, incluyendo a su embajador en la República Dominicana y el hermano del presidente, el gobernador de La Florida, Jeb Bush, en el sentido de que después del "éxito" en Irak, Washington debe acabar con el "régimen cubano"; la reducción drástica de las visas para cubanos que quieren emigrar y la política provocadora del jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana, James Cason, habían llevado a la conclusión en La Habana que Washington había iniciado la construcción de la logística para la intervención bélica. En una palabra, que la agresión había comenzado ya.

El fusilamiento de los secuestradores, al igual que la anterior detención y las drásticas condenas contra la quinta columna de "periodistas independientes" en Cuba, tenían, por lo tanto, un claro fin: arrebatarle al enemigo la iniciativa estratégica y pelear la guerra en los términos de Cuba, no los del agresor.

Si la invasión a Irak era un claro "mensaje para Cuba", como dice Washington, Fidel le envió un mensaje no menos claro a los neofascistas en la Casa Blanca y en La Florida: Ustedes han declarado la guerra y los primeros de sus soldados han caído. Si siguen la guerra de agresión, sus tropas de intervención pagarán un alto precio en vidas humanas. Párenla, antes de que sea demasiado tarde.

Si esta estrategia puede detener los planes de los neofascistas, no se sabe. Pero, en toda guerra, tanto la social como la convencional, los contendientes procuran que los muertos los ponga el otro lado. Porque, esta es la apocalíptica esencia de la victoria en una guerra.

Ojalá, que el establishment estadounidense entienda que en Cuba se enfrenta a uno de los mayores estrategas militares de la historia y no a un inepto burócrata con ínfulas de estratega militar, como en Irak.

Ojalá, que sepan descifrar el trágico mensaje de los fusilamientos, para que no haya más derramamiento de sangre.

**5. Sabiduría al revés**

Roberto Bardini

El astuto califa Muawia, fundador de la dinastía umaida en el siglo VII, convirtió a Damasco en la capital del imperio, construyó los primeros hospitales, orfanatos y

manicomios de la historia e inició la época gloriosa del Islam. Muawia acostumbraba a decir:

"No utilizo mi espada donde alcanza el látigo, ni uso ellátigo donde es suficiente con mi palabra".

Suplante el lector tres términos: "misil" por espada,"sanción" por látigo y "negociación" por palabra. E invierta el orden de la frase.

El resultado será más o menos así:

"No negocio donde alcanza la sanción, ni uso la sanción donde puedo utilizar el misil". Así se resume la sabiduría del presidente del planeta, quien recorrió varios hospitales para curar su afición al alcohol y, si la historia es justa, terminará internado en un manicomio.

BOLETÍN Nº 96 - 15 de abril de 2003 bambupress@iespana.es

**6. Foro bolivariano insiste en el camino de la revolución en democracia**

Aram Aharonian*

Las denuncias contra la invasión de Estados Unidos a Irak, los planes Colombia y Puebla-Panamá, y el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) se sucedieron en el reciente Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, que congregó durante cuatro días en Caracas a más de un centenar de intelectuales, sindicalistas, religiosos, estudiantes, indígenas, campesinos, políticos y periodistas de todo el mundo.

La prensa comercial, casi totalmente opositora, no pudo esconder la multitudinaria concentración realizada el domingo en la avenida Bolívar, donde el presidente Hugo Chávez _a un año de ser repuesto en su cargo por la sublevación popular contra la breve dictadura- denunció las nuevas formas de colonización de los pueblos de América Latina y la oleada liberadora e independentista que recorre Latinoamérica y el Caribe

"A los pueblos de este continente sólo les queda la alternativa de hacer la revolución si quieren alcanzar la paz y la justicia", aseveró el mandatario al clausurar el Encuentro. "Para que niños, mujeres y hombres no tengan que sufrir hambre o buscar en los basureros para alimentarse y podamos vivir como hermanos, sólo hay un camino el de la Revolución", añadió el presidente.

Afirmó que lo ocurrido en Venezuela es el preludio de lo que está ocurriendo y ocurrirá en el Continente y nadie, no importa su poderío, podrá frenar el impulso de los pueblos o impedir el desenlace. "Cualquier otro camino, aseguró, nos llevaría a nuevas derrotas, frustraciones y traiciones", y condenó los intentos de establecer un pensamiento único y la globalización neoliberal como soluciones.

Al criticar los programas del Fondo Monetario Internacional (FMI), planteó que en Venezuela no lo quieren, y recordó que ese organismo fue el primero en anunciar su apoyo y ayuda económica a los golpistas de abril del 2002.

Creo que hasta hicieron un cheque a favor del gobierno de facto, pero el dictador Pedro Carmona no tuvo tiempo de cobrarlo, y un soldado patriota lo recibió y lo lanzó al río Guaire, pues no necesitamos dólares enviados para comprar la soberanía, agregó.

Voceros del gobierno resaltaron que el recién concluido Encuentro Mundial de Solidaridad con Venezuela sirvió para demostrar la fuerza y respaldo que tiene este proceso de cambio, a un año de la derrota del golpe de Estado fascista.

Chávez, quien hizo insistentes llamados por la paz, aseguró que el pueblo venezolano está cada vez más organizado y listo para movilizarse y derrotar cualquier intento, interno o externo, por echar atrás la revolución bolivariana.

La prensa abunda igualmente en comentarios sobre los pronunciamientos del líder indígena y ex candidato a la presidencia de Bolivia, Evo Morales, quien dijo que el proceso venezolano constituye una alternativa para las naciones de este continente. En varias intervenciones, Morales enumeró los mecanismos utilizados por Estados Unidos para someter a las naciones de América Latina y entre los cuales aparecen los planes Colombia y Puebla-Panamá y el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Según Evo Morales, los dos primeros programas están orientados al exterminio de los movimientos progresistas y sociales de orientación antimperialista y el ALCA -añadió- constituye una nueva forma de colonización para esta región.

El éxito de este Encuentro motivó asimismo al mandatario venezolano a anunciar una estrategia unitaria, con la realización en los próximos meses en esta capital de reuniones continentales de campesinos, indígenas y de estudiantes. Chávez, al anunciarlos, señaló que Venezuela está a la vanguardia de la lucha contra el modelo neoliberal y su actual proceso es una alternativa a ese programa, el cual pretende borrar la soberanía de los pueblos.

* Presidente de la Asociación Latinoamericana para la Comunicación *Social y director del mensuario Question con Le Monde Diplomatique ALAI - Agencia de información Frei Tito para América Latina

**7. Mumbai será sede del Foro Social Mundial 2004, en India**

La ciudad de Mumbai (ex Bombay) será la sede de la próxima edición del Foro Social Mundial. Las diversas organizaciones indias están organizando amplias consultas para escoger la fecha más apropiada para la realización del evento, tomándose en cuenta también

las necesidades de infraestructura. La fecha tentativa es la de mediados de enero de 2004.

El día 9/4, se realizó una gran consulta que reunió cerca de 100 personas representantes de más de 60 organizaciones, incluyendo sindicatos, organizaciones feministas, estudiantiles, individuos y ONGs. En la consulta, se constituyó el Comité Mumbai para el FSM2004, que realizará el día 12/4 una nueva reunión para tratar las deliberaciones detalladas y finalizar la definición de papeles y responsabilidades de los grupos funcionales.

La consulta se llevó a cabo luego de una reunión del Consejo General Indio, realizada durante los días 7 y 8/4. También se hará en Mumbai, durante los días 19 y 20/4, una reunión entre el comité de trabajo indio y el comité organizador indio propuesto. La agenda para esa reunión incluye, entre otros puntos, la discusión sobre una propuesta de formato del programa para el FSM2004, política en relación al financiamiento, la discusión de los papeles y tarifas del Comité de Trabajo Indio/Comité Organizador Indio, el Consejo Internacional y de la Secretaría del FSM y la formación de un grupo de solidaridad asiático.

En esa reunión también se discutirá la formación de un grupo para preparar un encuentro con los integrantes de la Secretaría del FSM, ex Comité Organizador del FSM en Brasil.

Las reuniones en Mumbai están abiertas a las organizaciones e individuos que firmen la carta de adhesión al Consejo General Indio y que participen con alguna contribución financiera. Hay una contribución de 150 rands para la reunión, destinada a cubrir los costos de almuerzo, té y otros gastos con la organización de la reunión.

Más informaciones podrán obtenerse a través del e-mail: wsfmumbai@speedpost.net

**8.México: Acuerdo Nacional para el campo**

Luego de tres meses de intensas negociaciones el gobierno mexicano y los campesinos (representan en México a unas 25 millones de personas), llegaron a un acuerdo en temas agropecuarios, elaborando el ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO, documento pendiente de firma que si bien no cumple todas las expectativas campesinas, es considerado como un logro histórico.

El Acuerdo Nacional para el Campo incluye además la renegociación con Estados Unidos y Canadá del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN-, en algunas partes del capítulo agropecuario. Principalmente la exclusión definitiva del maíz blanco y el fríjol, base de la alimentación del pueblo mexicano, del proceso de liberación comercial.

Víctor Suárez, líder del Movimiento "El Campo No Aguanta Más" y parte negociadora, comentó a Contacto Sur -ALER- este 14 de abril, que "el acuerdo fundamentalmente es para establecer una nueva política hacia el campo y una nueva relación entre el estado mexicano y la sociedad rural". Añadió que la nueva política "consiste en dejar la dependencia alimentaria y sustituirla por una política de soberanía alimentaria", además de revalorizar la pequeña y mediana producción que es la base para la recuperación del campo".

www.aler.org.ec

**Advertencia:** Los documentos publicados no comprometen a la asociación ATTAC salvo mención en contrario. Pueden ser la opinión de grupos temáticos, personas u otras organizaciones. Se trata solamente de aprovechar las experiencias y las ideas disponibles para poder construir juntos ese otro mundo posible, para reapropiarnos de nuestro porvenir.